

UNA RAREZA DISCOGRAFICA DE "EL CASERIO" DE GURIDI

Por PABLO BILBAO ARISTEGUI

«El Caserío» de Guridi se estrenó en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, el 11 de noviembre de 1926, con el sabido gran éxito. En Bilbao, por la misma Compañía (Teatro Lírico Nacional), se dio por vez primera el 28 de enero de 1927, en el Coliseo Albia.

Yo recuerdo, de chico, haber asistido a una representación de «El caserío» en el Teatro Arriaga de Bilbao. Sería por enero de 1928. Lo he verificado en «El Noticiero Bilbaino». El 3 de enero se daba «El caserío» en el Arriaga, por la Compañía Lírica «Caballé-Vendrell». Federico Caballé, barítono, y Emilio Vendrell, tenor, encabezaban aquella notable formación. El fervor del éxito inicial se mantenía. Guridi salió a dirigir el «Intermedio» con clamores de triunfo. Luego seguirían más y más funciones, por todas las capitales, hasta «quedar el título de repertorio», como se dice en léxico teatral.

Discos de «El caserío» empezaron a salir muy pronto. Recuerdo que en «Photo-Club» de Bilbao (Bidebarrieta), con los primeros, incluso se montó en el escaparate un a modo de pequeño escenario, con figuras —muñecos— de la obra. No hay que olvidar que, por entonces, Guridi se vinculaba a Bilbao. Vivía en la villa y su inconfundible silueta pertenecía al paisaje urbano sietecallero.

De los discos de «El caserío» de 78 revoluciones no pretendo hacer elenco. Sólo voy a ceñirme a los microsursos.

De «El caserío» en versión completa (cuasicompleta) existen dos opciones: la de «Alhambra» y la de «La Voz de su Amo». A propósito de la segunda —que es la parte musical de «El caserío» cuando se ofreció en TVE— guardo copia de la carta que escribí a Arozamena (1 de marzo de 1970):

«Mi querido amigo: Ya he oído los nuevos discos de «El caserío» y le voy a dar mi impresión.

En conjunto, la versión resulta muy buena, por todo concepto, salvo los lunares que luego denunciaré. Puesto a señalar excelencias, distinguiría dos: la gloria que supone oír a la orquesta —¡fundamental en Guridi!— hasta el último matiz y el «color» dramático del tenor en los finales de los actos segundo y tercero.

Lo que me ha disgustado sobremanera son dos cortes a la partitura. El número musical con que comienza el acto tercero lo concibió Guridi como «coro-balada-coro». Aquí se ha suprimido la intervención segunda del coro, de modo que el número queda cojo: «coro-balada». Ese corte, por desgracia, ya es sensible, pero lo verdaderamente doloroso es el lamentable tajo que han dado a nuestra página predilecta, el dúo de soprano y tenor, a partir de «Pecado de juventud... Si tú supieras comprender...» hasta «Una mujer podría privarme de mi libertad». Todas las razones que se quieran esgrimir para justificar el corte las considero de antemano inválidas, porque atentan gravemente contra la integridad de la partitura y el propósito del compositor. Usted y yo hemos leído en número reciente de la importante revista «The New Yorker» cómo el crítico de discos, al hacer la reseña del de «Dúos de Zarzuela» por la Caballé y Hartí, por encima de otros grandes de Chapí, Bretón, Vives... distinguía única y especialmente el de «El caserío», y alababa con encomio a su —para él— desconocido autor. ¿Qué diría este avisado crítico si supiera que, en otra versión de ese hermoso trozo, se ha consumado el atrevimiento de podarlo?».

Lo de la rareza discográfica a que alude el título de mi nota se refiere, aunque parezca paradójico, a otro microsurco. Conozco el asunto de primera mano, porque el propio Guridi me lo contó en Madrid. Oíd la historia.

Moreno Torroba, director de la Agrupación Sinfónica «La Zarzuela», proyectó la edición de un disco que llevase, por una cara, una selección de «El caserío» de Guridi y, por otra, «Alma de Dios» de Serrano. Hasta aquí, no había tropiezo. La dificultad surgió cuando Moreno Torroba, en la selección de «El caserío», quiso que se incluyeran dos números sinfónicos. Y «El caserío» sólo tiene uno: el «Intermedio». ¿Solución? La ideó Guridi: orquestrar la ro-

manza del barítono, que, por cierto, suena soberanamente. Y, además, añadió una nueva introducción orquestal al dúo de soprano y tenor (cotéjese con la partitura y con las otras dos versiones antedichas).

Lástima que en el disco, como parecería obligado, no se explique nada, y la etiqueta confunda el orden de los números: donde, al principio, dice «Preludio», se oye «Zortzico de Sasibil» (sic) y, a la inversa, el «preludio» (Intermedio) queda al final. Los cantantes son de calidad: Consuelo Rubio, Miguel Sierra y Pablo Vidal.

En suma: pieza rara, agotada y en extremo apetecible para el discófilo, con mayor motivo si el aficionado es guridista. Referencia: Philips N 00595 L.

De los discos de «El caserío» mencionados, las versiones de «Alhambra» y «Philips» se grabaron en vida de su autor. No así la de «La Voz de su Amo».

Volviendo al principio. En la revista gráfica de amplia difusión «La Esfera» (Madrid, 1 de enero de 1927), número extraordinario de noventa y seis páginas, aparecen «Las figuras de 1926», con fotos de gran formato. Entre ocho personajes escogidos, en lugar penúltimo, sale a la palestra Jesús Guridi, que, con «El caserío», «ladró el triunfo más resonante del año lírico español».